



LA DESBANDÁ



HACER
MEMORIA

Hacer Memoria es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

Hacer Memoria representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanden de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los institutos y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño y maquetación: Rodrigo López Martínez

CRÉDITOS

Edita: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática



Textos: Rogelio López Cuenca

Foto portada: Málaga 1937. Fotograma de vídeo (RLC, 2007)

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es>

NIPO (edición online): 089-22-040-3

ISBN: 978-84-7471-169-1

Fecha de edición: noviembre 2022

QUIÉN HACE ESTA GUÍA

ROGELIO LÓPEZ CUENCA



Foto: Mariano Ibáñez.

Rogelio López Cuenca (Nerja, 1959), artista visual e investigador independiente, centra su práctica artística en el análisis de los mass media, la construcción de las identidades y la crítica cultural, trabajo que desarrolla mediante publicaciones, cursos, talleres, exposiciones, intervenciones en espacios públicos urbanos, en la TV o en Internet - www.malagana.com -, recurriendo a procedimientos propios tanto de las artes visuales como de la literatura o las ciencias sociales. Sus trabajos más recientes son proyectos colaborativos que abordan la manipulación de la historia y la memoria colectiva. En 2022 obtuvo el Premio Nacional de Artes Plásticas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ÉXODOS Y OLVIDO, MÁLAGA 1937	7
1. VERSIONES Y VISIONES	12
2. ARCHIVO	17
3. MONUMENTO Y OLVIDO	22
4. MÁLAGA, OTRA GUERNICA	27
5. POLIFONÍAS Y DESAFINES	31
INICIA TU PROPIO PROYECTO: EL ARTE DE LA MEMORIA	36
OTROS EJEMPLOS	42
AQUÍ ESTABA (2016)	43
BIBRRAMBLABOOKBURNING (2014-2015)	45
ERECTIONS (2019)	47
CONSEJOS	50
RECURSOS	53
INFOGRAFÍA	56

INTRODUCCIÓN: ÉXODOS Y OLVIDO, MÁLAGA 1937

Hay un lugar que el Mediterráneo halaga, donde la tierra pierde su valor elemental, donde el agua marina desciende al menester de esclava y convierte su líquida amplitud en un espejo reverberante, que refleja lo único que allí es real: la luz. Saliendo de Málaga, siguiendo la línea ondulante de la costa, se entra en el imperio de la luz.

J. Ortega y Gasset: El Imparcial, diciembre de 1910. *Obras completas*, I, pág. 532

And this also has been one of the dark places of the earth

Joseph Conrad

Carretera de Almería. Así se llama la vía de salida de Málaga hacia el este, por la costa. Cuando abandona definitivamente la ciudad, retoma el nombre de Carretera Nacional 340. Es la más larga de la península; sus 1.248 kilómetros se extienden, bordeando el litoral, desde Puerto Real, en Cádiz, hasta Barcelona.

Aunque desdoblada y convertida en autovía en bastantes de sus tramos, la 340 se superpone a los caminos reales construidos entre los siglos XVII y XIX, que a su vez seguían el trazado de las antiguas calzadas romanas. Una acumulación de historia que no es fácil percibir cuando, a su paso por la costa malagueña, atraviesa un paisaje que, desde los años sesenta, se ha ido amoldando a los estándares de la industria turística. El patrimonio natural ha sido sacrificado en el altar de la rentabilidad inmediata y se manifiesta en una sucesión interminable de urbanizaciones que han transformado el territorio

en función del mercado. El modelo de esta ocupación intensiva por parte del ladrillo se envuelve en una homogénea vegetación de césped, palmeras, yucas o buganvillas que recrean un prácticamente universal imaginario de ocio y relax.

Este tipo de turismo no quiere que le vengan con historias: pide un presente perpetuo, constante, inalterable. Todo lo más, tolera alguna alusión al pasado, preferiblemente remoto y rediseñado para su consumo. Y el futuro sólo se imagina entendido como una ampliación e intensificación del panorama actual: incontables vallas publicitarias ofertan más apartamentos frente al mar y prometen campos de golf o puertos deportivos. Un paradisiaco no lugar al alcance de bolsillos solventes, un soleado geriátrico en el que, antes de la llegada del turista, nada digno de mención puede haber sucedido. Todo vestigio mínimamente incómodo ha sido convenientemente suprimido. La carretera toda se diría un monumento al olvido.

Y, sin embargo, aquí tuvo lugar uno de los más cruentos episodios de la historia reciente. Probablemente fue la mayor huida masiva previa a la Segunda Guerra Mundial. Se trataba no solo de malagueños sino de refugiados procedentes de los pueblos y de provincias limítrofes, de donde habían huido conforme el ejército sublevado las había ocupado, y que progresivamente se habían ido concentrado en la ciudad. A esta marea humana se irían incorporando más refugiados a lo largo de la carretera. Fue en 1937, en plena Guerra Civil entre los días 6 y 8 de febrero, después de un mes de constantes bombardeos y ante la inminente caída de Málaga en poder de las tropas rebeldes, el miedo a las represalias de los franquistas empujó a la población a huir desorganizadamente por la única vía de escape disponible: la carretera hacia Almería. La caravana de refugiados tardará una semana en alcanzar su objetivo, y será hostigada desde el mar por las bombas de los barcos de la marina sublevada, y desde el aire, ametrallada por la aviación. El hecho se conoce como “La masacre de la carretera Málaga-Almería” o “La desbandá”. El propio sitio, “la carretera de la muerte”.

Las más recientes investigaciones (2016: Maribel Brenes y Andrés Fernández, *1937. Éxodo Málaga Alme-*

ría) cifran en más de 300.000 el número personas que huyeron de Málaga y los alrededores, de las cuales perecerían entre 4.500 y 6.500. La magnitud de la masacre contrasta con lo escaso de la documentación oficial sobre la misma y la parquedad con que han sido mencionada en la, sin embargo, copiosa historiografía dedicada a la Guerra Civil española. Se han señalado los motivos de esta anomalía en la existencia de aspectos poco decorosos en el comportamiento de los diversos actores de este episodio. La caída de Málaga y el abandono de su población representó, a todas luces, un fracaso del Gobierno de la República, que primero silenciaría los hechos a fin de evitar la desmoralización general y tratando también de ocultar su grave responsabilidad en los acontecimientos. La prensa fiel al gobierno republicano se centró en la denuncia de la participación activa de tropas alemanas e italianas junto a los rebeldes. Por su parte, el discurso de los vencedores evolucionó desde la ebriedad de la celebración de la victoria y el escarnio de los vencidos a la negación táctica de un exceso de violencia tal que ya en su momento sus aliados italianos lo consideraron lo contraproducente.

Portada de la edición original del libro de Norman Bethune. (Archivo RLC)



Dr. NORMAN BETHUNE

El crimen del camino Málaga - Almería

PUBLICACIONES IBERIA



Vista de la carretera. Málaga 1937. Fotograma de vídeo. (RLC 2007)

Ante la inminencia de su caída, los periodistas extranjeros destacados en Málaga –con la notable excepción del escritor Arthur Koestler– habían abandonado la ciudad, así que la cobertura de la conquista se convirtió en una verdadera operación de propaganda. No existen apenas imágenes que no sean producto de los reporteros *empotrados* que acompañan al ejército rebelde. Férreamente controlados por la Oficina de Prensa Extranjera, dirigida por Luís Bolín, ex corresponsal del diario ABC en Londres, ahora convertido en capitán honorífico de la Legión. Estos periodistas transmitirán el punto de vista de los aparatos de propaganda de los golpistas a la prensa ilustrada europea y a los, muy populares en la época, noticieros cinematográficos. Las fotografías publicadas en revistas como *L'illustration*, *The Illustrated London News* o *L'illustrazione*

italiana participan unánimemente de la celebración de la victoria, recogiendo el entusiasmo de la población ante la entrada triunfal del ejército victorioso.

Solo algunos periódicos y revistas extranjeras van a ir más allá de la mera notificación de que Málaga había caído para incluir alguna referencia al éxodo de la población civil: en términos muy explícitos, hablando de “refugiados bombardeados” y de “niños entre las víctimas” (*New York Times*) y de aviones que “ametrallan columnas de mujeres y niños evacuados de Málaga” en una “horrible carnicería” (*L'Humanité*); a veces incluyendo alguna fotografía de los refugiados, como las firmadas por Robert Capa y Gerda Taro y tomadas ya en Almería y en Murcia.

Las únicas fotografías de la carretera y del éxodo de los refugiados proceden del folleto firmado por el médico canadiense Norman Bethune, titulado *El crimen del camino Málaga-Almería*, publicado probablemente ese mismo año. Las imágenes fueron captadas por uno de sus asistentes, otro brigadista canadiense, el arquitecto Hazen Edward Sise. De esta publicación, de poco más de 30 páginas, se conservan ejemplares en castellano, en inglés y francés, lo que indica –junto con su explícito subtítulo, “relato con documentos gráficos reveladores de la crueldad fascista”– que su destino era ser distribuida internacionalmente como propaganda a fin de influir en la opinión pública y las políticas respecto a la guerra. Aparte de este puñado de fotos, la mayoría de las imágenes de aquel éxodo no existen sino en la memoria de quienes las vieron, de quienes las vivieron ¿De qué manera pueden esas “fotografías” ser “reveladas” y hacerse públicas?

Páginas de *The Illustrated London News*. Febrero 1937. (Archivo RLC)



VERSIONES Y VISIONES

1

*A traición me están hiriendo
los que ampararme debían*

F. Fernández, *Romance de Málaga*

No cabe duda de que un mismo hecho puede ser interpretado y narrado de diferentes maneras. En su texto de denuncia de *la desbandá* el doctor Bethune describe cómo “sobre la masa empavorecida que desertó de Málaga, huyendo de las represalias, los aviones de Franco y los navíos nacionalistas se cubren de oprobio. En vuelos rasantes, las ametralladoras agotaron sus municiones sobre la muchedumbre desesperada [...] La carretera quedó cubierta de cadáveres y moribundos”. A la misma escena se refiere el

general golpista Queipo de Llano en una de sus charlas radiofónicas desde Radio Sevilla, emitida el día 9 de febrero de 1937:

Además del heroico comportamiento de legionarios, regulares y soldaditos andaluces han luchado brillantemente Infantería de Marina y Falange Española [...] quiero hacer resaltar y elogiar el comportamiento de la aviación, que con su brillante actuación ha facilitado la labor de nuestras columnas y lo mismo tengo que decir de nuestra escuadra, que metiéndose temerariamente hasta la misma tierra, ha infundido pavor al enemigo. A todos, muchas gracias y mis calurosas felicitaciones.

Más allá de esta previsible dualidad, se pueden observar en la diversidad discursiva sobre la caída de Málaga en la Guerra Civil tres perspectivas diferentes: la de los vencedores, la del gobierno de la República y la que podríamos denominar como “revolucionaria”. La primera es categóricamente celebratoria, se regodea en el detalle

Málaga 1937. Fotograma de vídeo. (RLC 2007)



Los aparatos nacionales comenzaron
a lanzar bombas de gran potencia
y, bajando a muy poca altura de los fugitivos
los diezmaban con el fuego de sus ametralladoras.

de las estrategias militares y los movimientos de las tropas, ignorando la suerte de los refugiados o, cuando repara en ellos, culpando a las autoridades republicanas “del éxodo a que las canalladas y calumnias de los rojos obligó a miles de familias” (ABC, Sevilla, 14 de febrero de 1937), no faltando los documentos que reflejan un extremo nivel de deshumanización del otro, como en este párrafo del diario falangista *La Nueva España*, del día 10 de febrero, donde el entusiasmo arrasa con cualquier otro sentimiento:

La carretera parecía un corral de gallinas al verse invadida por camiones y turismos de todas clases, abarrotados de espantados milicianos que, por acelerar la huida, producían continuos accidentes. También abundaban los pelotones de peatones que corrían sin descanso. Al aparecer la aviación nacional se produjo un momento de pánico extraordinario. Los aparatos nacionales comenzaron a lanzar bombas de gran potencia y, bajando a muy poca altura de los fugitivos, los diezmaban con el fuego de sus ametralladoras.

Si el jefe del Ejército del Sur, Queipo de Llano, no menciona jamás a los verdaderos protagonistas de la toma de la ciudad, los 10.000 soldados italianos, además de un elevado número de aviones (entre 50 y 100), en el relato oficial del Gobierno, este será el tema central: la participación ilegal de fuerzas extranjeras, es decir, la violación de los acuerdos del Comité de No Intervención. A estas denuncias se añadirá pronto el reproche a las autoridades locales por su incompetencia en la gestión de la crisis, al haber confiado la defensa de la ciudad en unas fuerzas compuestas mayormente por milicianos mal armados y con tan escasa munición como deficiente experiencia bélica.

El propio presidente del gobierno de la República reprochó a las autoridades locales su incompetencia en la gestión de la crisis. La desorganización política local era innegable, marcada por la división interna en el movimiento obrero y sindical y el enfrentamiento entre anarquistas y comunistas. Estos acusaban a los libertarios de haber jugado a la revolución fomentando la indisciplina. Un antiguo oficial republicano, José



Foto A: Portada de *La conquista de Málaga* (Víctor Ruiz Albéniz, 1941).
Foto B: Portada de *L'Humanité*, 10 febrero 1937.

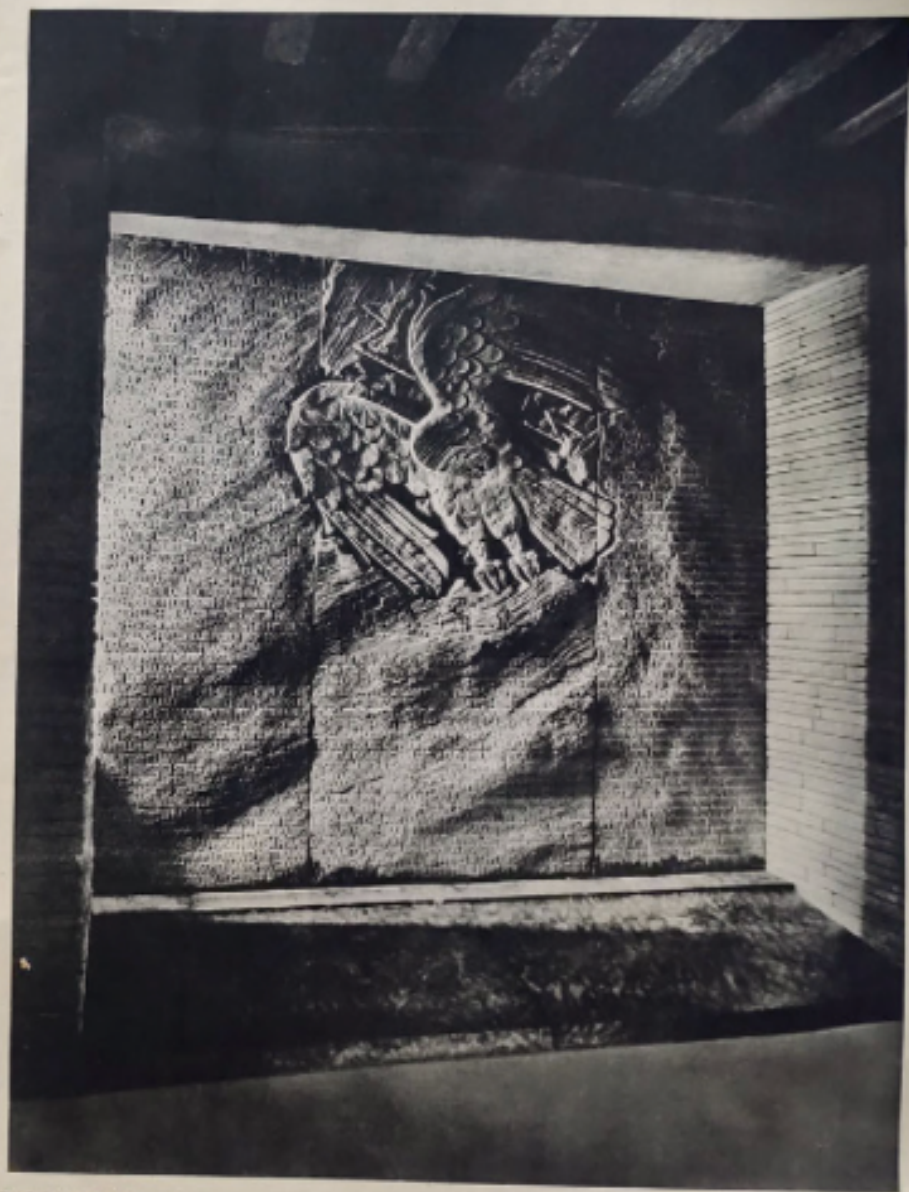


Die nationalspanische Flotte vor Malaga

Die vor Algésiras zusammengeordnete Flotte der nationalen Streitkräfte beschießt die Levante-Küste. Im Vordergrund der schwere Panzerkreuzer „Gotha“, die „Hansa“ und die „Hansa“ an Bord. Bild rechts: Die Reichsartillerie der „Hansa“ klar zum Schuß. Im Hintergrund steht man die Stadtmauer von Cadix. Bild unten: Blick auf Malaga.



Das größte
Schiff d.
Aufgaben



Adler-Regel aus Schiefer mit den
Namen der Gefallenen in der Eisen-
halle der deutschen Kriegsgräber-
stätte (unten) und (oben) der
Kriegsgräberstätte.

**Beijh stirbt, Sippen sterben,
Du selbst stirbst wie sie.
Eines nur ist, das ewig bleibt:
Der Toten Totenruhm. 1937**

Carnacho, recuerda la situación y la describe gráficamente: “Aquí se crearon batallones como el que crea una comparsa; la comparsa es mía, el batallón es mío, y hago lo que quiero con él”.

El celebre hispanista Gerald Brenan, residente entonces en Málaga, recuerda una visita al frente donde los supuestamente defensores de la ciudad “tampoco habían cavado trincheras ni, peor aún, se habían molestado en volar los puentes de la estrecha carretera de montaña”. En el mismo diagnóstico coincide Arthur Koestler: “Es el frente más insensato y el más pintoresco que he podido ver. Nadie ha pensado en destruir la carretera. Se conserva intacta para en caso de una ofensiva propia [...] “¿Y si vienen los carros de asalto?”. “En tal caso, como nada podemos hacer, nos iremos a la Sierra”. Y el propio presidente de la República, Manuel Azaña, en su testamento político, *La velada de Benicarló*, recuerda aquella actitud mencionando las palabras del coronel Romero Bassart: “Yo no hago

fortificaciones. Yo siembro la revolución. Y si entra algún faccioso, la revolución se lo tragará”.

En su descargo, anarquistas y comunistas, aparte de culparse mutuamente, achacarán la tragedia a la desidia del Gobierno para con Málaga, que no contó en ningún momento con el apoyo necesario; de hecho, la ciudad era percibida como una especie de república independiente del resto de España. Esta actitud queda sintetizada en la frase atribuida al presidente del Gobierno, Francisco Largo Caballero: “Ni un fusil ni una bala (en otras versiones, “ni una peseta”) más para Málaga”. A la falta de equipamientos para la defensa hay que añadir el comportamiento de la máxima autoridad militar en la ciudad, el coronel José Villalba, que se dio a la fuga, abandonándola inerme a su suerte, como alegaría en su defensa tras la guerra, consiguiendo así ser perdonado por Franco.

El convencimiento de haber sido víctimas de una maquinación se manifestó inmediatamente y con fuerza en la prensa libertaria: “Ha llegado la hora de hablar claro, pese a quien pese y caiga quien

caiga. Málaga ha sido víctima de [...] los interesados en hacer fracasar la Revolución humana que se ha iniciado en España, y que prefieren el fascismo al triunfo de la causa de los trabajadores [...] políticos ofuscados por sus mezquinas ambiciones particulares, no vacilan en permitir el exterminio de nuestros mejores hermanos que piden armas y municiones para acabar con la barbarie fascista" (*Ideas*, 11 febrero 1937).

El mismo sentimiento está muy presente en las memorias y los testimonios de los supervivientes de la carretera. Es el caso de Antonio Torres Muralna:

Málaga me parece a mí que no la querían [...] Málaga estaba muy bien para defenderla. Estaba rodeada de montañas y no se pegó ni un tiro ¿por qué? Yo era miliciano y no llegué a coger un fusil para defenderla.

Y el propio George Orwell, el escritor inglés y brigadista voluntario en defensa de la República, se hará eco de la inquietud que se apoderó de los combatientes antifascistas cuando supieron de la caída de Málaga; en su *Homenaje a Cataluña* escribe:

... la ciudad había sido evacuada sin disparar un tiro, y [...] los italianos habían descargado su furia sobre la desgraciada población civil, a quienes se siguió persiguiendo, y ametrallando, ciento sesenta kilómetros. Las noticias nos dejaron helados a todos porque, fuese cual fuese la verdad, todos los hombres de la milicia pensaron que la caída de Málaga era producto de una traición. Era la primera vez que yo oía hablar de traición [en] esta guerra, en la que, hasta entonces, distinguir entre lo bueno y lo malo había sido tan maravillosamente simple.

ARCHIVO

2

*Ningún poder político sin control del archivo,
si no de la memoria.*

Jacques Derrida

*La lucha contra el poder es la lucha de la memoria
contra el olvido.*

Milan Kundera

La caída de Málaga abandonó las portadas de los periódicos tras pocos días; semanas en el caso de las reflexiones y comentarios de los columnistas y de los reportajes de las revistas ilustradas. La pérdida de Málaga –su *liberación*, en la terminología de los vencedores– era ya un hecho irreversible. Otras noticias, otras imágenes, otros relatos pasaron a concitar la atención del público. Algunos supervivientes, capturados en la propia carretera, habían emprendido, por su propia iniciativa, en algún caso, en otros forzosamente, el regreso a sus lugares de origen.

Otros continuaron su destierro. Fotografías de los refugiados seguirían apareciendo a su llegada sucesiva a otras ciudades –Murcia, Valencia, Barcelona– en las que las autoridades exhortaban a la solidaridad para con ellos, sin que por eso dejaran de producirse manifestaciones de desconfianza y de rechazo. Una parte no volvería jamás, y continuaría su vida en el exilio, que tuvo principalmente lugar en Francia, en México y en Argelia, o encontrando incluso, en algunos casos, un final doblemente trágico en los campos de concentración nazis.

Unos y otros, víctimas y verdugos, quienes protagonizaron *la desbandá* serán durante largas décadas los depositarios exclusivos de su memoria. En contraste con la profusa presencia de noticias en aquellos primeros momentos, el episodio quedó pronto oscurecido por otros acontecimientos, y la Historia le prestará una atención escasa o nula.

Aparte de la denuncia de la participación de efectivos nazi-fascistas extranjeros y la agria polémica

entre los distintos sectores y actores antifascistas –acerca de las responsabilidades no atendidas en la defensa de la ciudad y sus habitantes o al no haber organizado una evacuación ordenada de la población–, las obras más conocidas sobre la Guerra Civil no se detendrán demasiado en este episodio, despachando la masacre en unas pocas frases:

En la larga carretera de la costa que lleva a Almería, los tanques y la aviación nacionalistas se lanzaron a la caza de los fugitivos. Mataron a muchos, mientras que la mayoría de los que se escaparon quedaron tendidos en la carretera, exhaustos y medio muertos de hambre.

Hugh Thomas, *La Guerra Civil española*.

... durante unas dos semanas, a lo largo de la carretera de la costa, la armada y la fuerza aérea nacionalistas bombardearon a voluntad las columnas de refugiados. Los buques de guerra también participaron en el bombardeo, a veces en presencia de buques de guerra ingleses que no hicieron nada. Veinte años después los camioneros seguían encontrando esqueletos de los que habían huido de Málaga en febrero de 1937.

Gabriel Jackson, *Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*

Cautivo. Cartel. Intervención urbana. (RLC 1998)



Por su parte, el relato franquista se concentrará en la denuncia de los abusos cometidos durante el periodo de violencia revolucionaria de los meses previos para para justificar o minimizar la matanza de la carretera, llegando incluso a negarla, como en este pasaje de *La guerra silenciosa y silenciada*, donde dos marinos militares de alta graduación (hermanos, que llegarían a ser vicealmirantes de la Armada ambos), Fernando y Salvador Moreno Alborán y Reyna, donde citan a otro marino (Enrique Manera Regueyra) que a su vez cita a otra fuente:

Uno de los hechos más trágicos de la conquista de Málaga fue la columna de fugitivos civiles que marchaban por la carretera hacia Motril. El Capitán de Navío D. Pedro Recacho que entonces era Teniente de Navío y mandaba parte de las baterías de 120 del Canarias me contó hace tiempo, que hicieron algún disparo a vehículos sospechosos pero que no dispararon sobre la columna de fugitivos...

Testimonio de Manuel Sánchez Fuentes (Anol) en L'Espoir.
Febrero 1964. (Archivo RLC)

En el mismo sentido abunda en sus memorias, *Los años vitales*, el ya mencionado Luis Bolín:

Los rojos denunciaron al mundo que nuestros buques de guerra cañoneaban a cuantos escapaban por la costa, pero yo no descubrí el más mínimo vestigio de semejante cañoneo [...] en cuanto a los refugiados que huían con ellos, nada les habría ocurrido, de haber permanecido en Málaga. Tendrían la conciencia sucia; no querrían vérselas con la Justicia.

Pero en las fechas inmediatas a los hechos, lo que dominará será el deleite en la descripción de la victoria y la engolada retórica militar:

Con una maniobra de ala, de estilo clásico, ha terminado la batalla de Málaga. Las tropas ganadoras de Vélez y Torre del Mar, que actuaron como boca fija de la tenaza quebrantadora del objetivo máximo, realizaron un cuarto de conversión, y sobre el apoyo del mar, donde manda el ya famoso trío de cruceros nacionales, se lanzaron sobre el boquete de Órgiva, y soldaron la línea, al situarse al este de Motril. Ya no se hablará más del frente malagueño, donde feneció el marxismo.

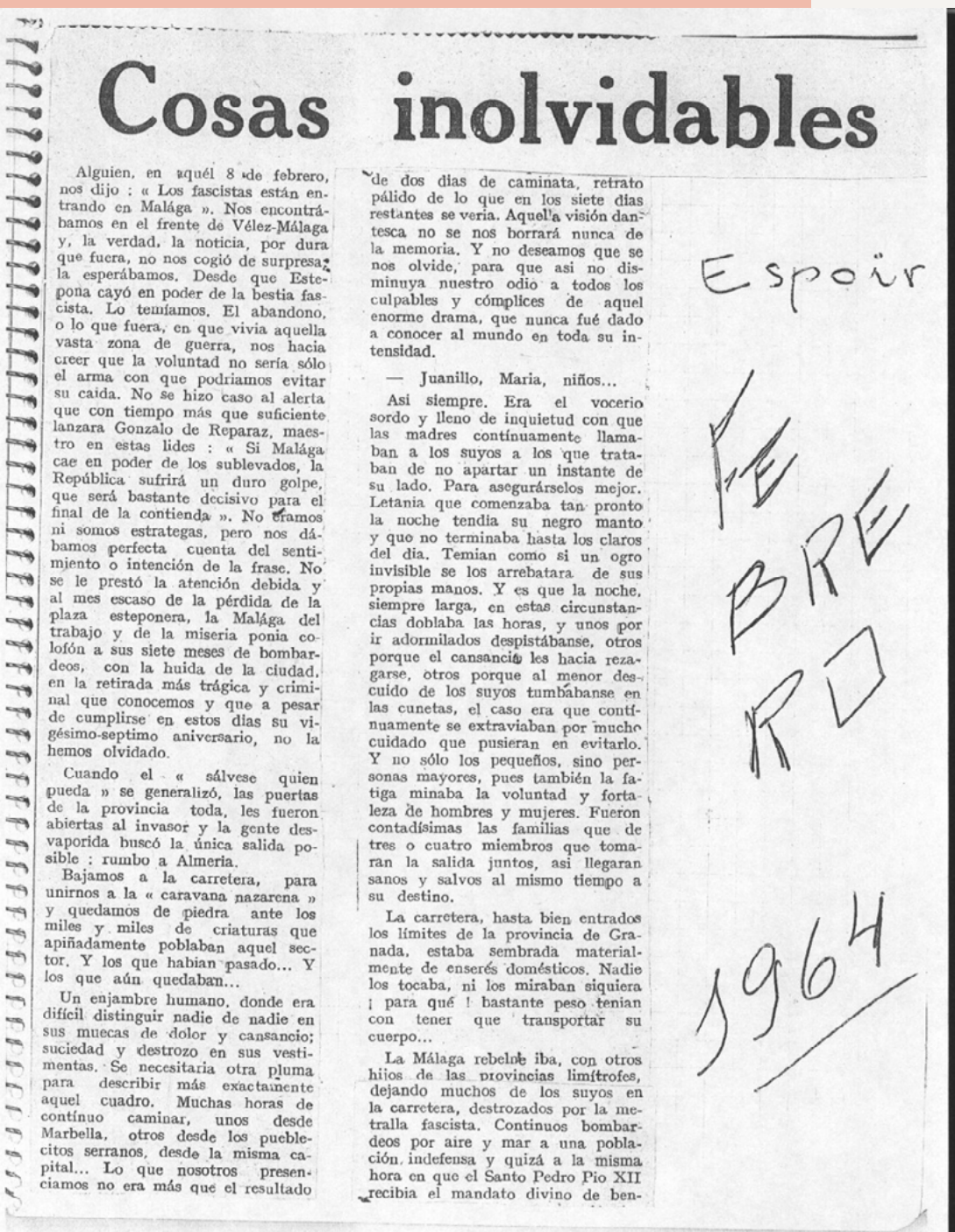
ABC, Sevilla, 12 de febrero de 1937

Un entonces joven testigo de primera mano, el voluntario fascista Dario Ferri, recuerda que “entramos y no había nadie, habían huido, porque dijeron que tenían miedo a los nacionalistas e italianos”. La prensa de su país –*La Stampa*– contaba que “entraron en la ciudad bajo una lluvia de flores entre delirantes manifestaciones de gloria”. Los desfiles, los aplausos y los vítores serán la nota dominante en los noticieros cinematográficos, un tono que, en el caso del documental *La liberazione di Málaga*, resulta en una apología total de la *guerra celere* y el dinamismo fascista, de la guerra como una especie de deporte. Cuando se menciona a los vencidos no será infrecuente tampoco una actitud burlesca hacia los vencidos:

Una parte de nuestra aviación me comunicaba que grandes masas huían a todo correr hacia Motril. Para acompañarles en su huida y hacerles correr más a prisa, enviamos a nuestra aviación, que bombardeó incendiando algunos camiones.

Gonzalo Queipo de Llano, Charla radiofónica del 9 de febrero de 1937

Ahora hay que poner en práctica los ejercicios de tiro que se hicieron en El Ferrol ¡menudo examen! ¡qué bien se dibuja la carretera de Málaga y Almería! Grupos de milicianos avan-



zan por ella ¡¡¡BUUMM!!!. Las granadas del “Baleares” caen en salva agrupada sobre ellos, sembrando la muerte. Unos corren, otros se desploman para siempre.

¡Muy bien! Grita el oficial, sin poderse contener.

Víctor de Sola y Carlos Martel, *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul* (1937)

Del archivo minuciosamente construido durante la dictadura quedó excluida la mirada de aquellos que corrian o se que desplomaban para siempre, pero la huella de la traumática experiencia persistiría en su memoria, por más que un miedo atroz la mantuviese aplastada en un opaco silencio solamente roto en el círculo más íntimo de familiares y amigos.

Solo recientemente algunos de los relatos de los testigos directos de la masacre han sido publicados. Muchos de estos recuerdos se conservan en páginas mecanografiadas o manuscritas. También se ha podido ampliar este limitado archivo gracias a diversos proyectos de historia oral y de memoria histórica, como los coordinados por los historiadores Fernado Arcas, Encarnación Barranquero o Lucía Prieto desde la Universidad de Málaga, donde se han recopilado testimonios de supervivientes, con frecuencia a través de la aportación de estudiantes que han localizado y entrevistado a familiares y vecinos.

Testimonios de supervivientes. (Archivo RLC)

Nací el 6 de enero de 1930. De mi infancia tengo unos recuerdos nada más, un poco tristes, que no quisiera recordar. Del juego de aquella tarde a la noche inesperada para mí y para mis amigos.

La salida de Alfarnate, mi pueblo, aquella fatídica noche y el viaje tan cruel fue para mí el fin de mi niñez. Veía muchos preparos por parte de mis padres, la inocencia de un niño cuando le digo a mi madre:

- Mamá... ¿vamos a ir a Málaga?

Mi madre me responde con los ojos llorosos:

- No hijo, vamos mas lejos, con la tía Dolores, los primos y las bestias.

Salimos aquella noche sin saber qué rumbo íbamos a coger. La primera jornada fue toda la noche andando, una prima mía y yo íbamos a lomos de las bestias por ser los más pequeños. A los pocos días pasamos un río y a la salida de éste divisamos una casa, al llegar a ella había una mujer llorando a lágrima viva, un primo mío le dice:

- Señora... ¿por qué llora usted?

- Porque mi hija se ha marchado con el novio.

Entonces mi padre le dice:

- Señora... ahí abajo en la carretera hay cosas peores que eso.

Ésta fue una anécdota que jamás olvidaré, con siete años yo le preguntaba a mi padre:

- Papá... ¿por qué hay tantos hombres, mujeres y niños muertos?

- Esos malditos aparatos y barcos tienen la culpa.-Me respondió.

Pasaban los días y empezaba a escasear la comida, mis primos se dedicaron a coger gallinas por las casas donde pasamos porque el hambre apretaba. El pan no lo probamos hasta que cierto día, de unos camiones que decían eran italianos los soldados nos echaron dos o tres sacos de pan, tras cargar el pan en las bestias seguimos carretera adelante sin saber donde estaba el final. Íbamos pasando un puente y lo que vi allí jamás se ha borrado de mi mente, allá abajo en el río había una mujer vestida de negro y separado a un par de metros un niño de unos dos años con un babero blanco, ambos estaban muertos. No sé los días que estuvimos huyendo pero a mí me marcó para toda la vida.

A la vuelta al pueblo fue el desastre total, la casa desvalijada, aquello era el infierno.

No sé si mi padre era de derechas o izquierdas, yo no tenía edad para saberlo. Pasado un tiempo lo detuvieron junto con un sobrino suyo, a mi padre creo que fue por venganza de algún cacique del pueblo. La última vez que lo vi fue cuando salió del calabozo del pueblo y el destino... aún no lo sabemos. Al salir el autobús mi padre con la mano me dijo adiós y yo le respondí del mismo modo. Eso ocurría en Mayo de 1937. En el mes de Agosto del mismo año mi madre murió de esquizofrenia en el Hospital Civil de Málaga, viendo la incomprensión tan grande por la que había pasado y el futuro que tenía para cuatro hijos.

El destino fue acabar junto a mi hermana en la Casa de Misericordia. Fue un calvario para mí hasta que me casé en el año 1960 en Casabermeja.

Salvador Godoy Luque.

Me dirigo a la Diputación de Málaga, para que si des-amos. participar y colaborar y informar todo lo que sepa- mos sobre el camino del infier- no un camino, sin saber ni por- que a donde íbamos, o getivo - llegar a Almería muchos llegaron otros nos quedamos en la mitad del camino, el retorno fue mucho peor. porque beíamos, muertos por - las cunetas algunos hombre- cargados de un árbol el especta- calo era terrible. al llegar a Ma- laga todavía era mucho peor familias que al llegar a sus casa- la habían saqueado los moros. otro, los cogían como exatones -

MONUMENTO Y OLVIDO

3

El 20 de enero de 2004, el pleno de la Diputación Provincial de Málaga —con los votos a favor de Izquierda Unida y el Partido Socialista y la abstención del resto de los grupos: Partido Popular, Andalucistas y Grupo Mixto— fue aprobada una moción presentada por el Foro por la Memoria-Andalucía a través de su secretario, Luis García Bravo. Por ella se acordaba la construcción de “un monolito en recuerdo a los miles de víctimas de la Caravana de la Muerte. el éxodo de la carretera Málaga-Almería en 1937”. Se cumplían 67 años de la masacre.

“

El monumento, paradójicamente se convierte con frecuencia en un aliado del olvido.”

La transformación de la propuesta original —la erección de un *monolito*— en un proyecto multimedia de recuperación de la memoria histórica entrañaría no pocas negociaciones, malentendidos y quebraderos de cabeza que se prolongarían durante más de tres años, un tiempo también riquísimo en apasionantes descubrimientos, emotivos encuentros y experiencias de compromiso, dignidad y gratitud.

Desde el primer momento, desconfiamos de la idea de levantar un monumento. No es por nada que ese tipo de conmemoraciones fueran las favoritas del nazismo y el fascismo. Además, el ayuntamiento de Vélez-Málaga se había ofrecido a acoger el proyecto en Torre del Mar, en la zona costera del municipio, un lugar estrechamente vinculado al éxodo de 1937, pues allí se produjo una gran concentración de refugiados. Lamentablemente, la ubicación ofrecida por el ayuntamiento no podía ser más desafortunada: una rotonda en un cruce de la carretera, rodeada de tráfico e inaccesible a pie. Un monumento en toda regla, vaya, que tras la más o menos pomposa ceremonia en que se corta la cinta y se leen los discursos correspondientes, nos permite dar por zanjada la cuestión y pasar a otra cosa. El monumento, paradójicamente se convierte con frecuencia en un aliado del olvido. Por eso, optamos por centrarnos más en el proceso que en el resultado final, con la intención de propiciar

la reflexión sobre el hecho mismo de la práctica monumental y las posibilidades del homenaje y del recuerdo más allá de la retórica al uso: frente al objeto estético, único, vertical... proponiendo un espacio de uso, horizontal, múltiple y disperso.

Con la finalidad de subvertir por completo la lógica habitual de los procesos de monumentalización, logramos el aplazamiento de la conclusión física del proyecto, dilatándolo durante tres años, de 2005 a 2007. Ese año se cumplirían siete décadas de los hechos, y organizamos un calendario público de encuentros para, a lo largo de ese tiempo, organizar encuentros con los supervivientes y sus familiares, a quienes se explicó por qué, a diferencia del artista que esculpe en solitario un monumento al uso, buscábamos su implicación activa. Siguiendo el calendario programado, cada mes de febrero, en el domingo más próximo al día 7, se convocaron concentraciones en el espacio escogido —una explanada próxima al antiguo apeadero del ferrocarril en Torre del Mar— para, mediante sucesivas presentaciones públicas del proyecto, ir mostrando su evolución, incorporando información, abriéndolo a sugerencias y aportaciones, e ir creando, a la vez, una tradición en torno al uso de ese espacio como lugar de encuentro y de conmemoración.

Nuestra propuesta de disolver el proyecto inicial en la creación del tejido de una conciencia colectiva sobre un tema que la historia reciente había conseguido debilitar en extremo no nos eximió de la responsabilidad de levantar algo parecido a un monumento, un espacio físico dedicado a la memoria de *la desbandá*. Así, apartándonos siempre de la tradición heroica, autoritaria y grandilocuente del monumento oficial, nos decidimos por un tipo de intervención que fuese menos “artística” (es decir, ligada al “embellecimiento” del tema o a la exhibición de las destrezas técnicas de artista o su expresión subjetiva) y tuviese, por el contrario, un carácter más “social” (centrada en la participación y la implicación colectiva), renunciando a la lógica monumental autoritaria (obelisco, monolito, pedestal) tanto en sus pervivencias kitsch, bajo la forma anacrónica de la estatuaria figurativa, como en la frustrante incomunicabilidad del decorativismo ensimismado de la escultura abstracta moderna.

Optamos por —en lugar de ocupar el espacio, como normalmente hace una escultura—, literalmente, hacer sitio, crear un lugar y, a la vez, “dar lugar”, propiciar las condiciones para que surgiese el encuentro. provocar pensamiento, reflexión, debate en torno no sólo al tema que se monumentalizaba —*la desbandá*— sino sobre los modos de producir, difundir y preservar la memoria.

Para ello, contamos con la colaboración del arquitecto sevillano Santiago Cirugeda y del estudio de arquitectura *Recetas urbanas*, que diseñaron, con hierro, hormigón y módulos combinables de plástico, el mobiliario urbano –plataformas y bancos– de una plaza: un lugar que representase una ocasión para el diálogo, para el debate, pues no aspiramos nunca a dar una lección sino a participar de una discusión.

Por eso no se colocó ninguna figura en lo alto de un pedestal ni se recurrió a los materiales típicos del monumento, el mármol y el bronce, que buscan ennoblecer, esto es, dotar de superioridad al personaje o el tema tratado. También, en cada encuentro anual se fueron recogiendo los nombres de personas que protagonizaron y padecieron aquel éxodo: los supervivientes o, en su caso, escribieron, de su puño y letra el propio nombre y el de sus familiares y conocidos ya desaparecidos. Esos nombres, con su caligrafía única, propia, individual, serán incorporados al mobiliario de la plaza, pues lo que se buscaba era que el protagonismo correspondiese a los supervivientes y sus familias, pues aquí no se está conmemorando un héroe o una hazaña sino un odioso crimen colectivo que demasiado tiempo había permanecido silenciado.

El proyecto se fue orientando hacia la creación de una especie de *locus amoenus*, un espacio seguro y tranquilo que pudiese invitar a la meditación o la conversación, ofreciendo simbólicamente el anhelado refugio que buscaban los fugitivos en 1937, cuya presencia silenciada vagaba todavía por las fronteras del olvido, errante, sin reconocimiento y sin consuelo.

El uso en los monumentos de los materiales llamados “nobles” busca que su mensaje perdure aún más allá que la memoria humana. Por eso es habitual que nos crucemos con estatuas y monumentos de los cuales ignoramos por completo su significado. Nuestra intención era justo la contraria, no confiar la memoria a la resistencia de los materiales físicos: nuestro memorial necesita mantenimiento, conservación, cuidados; sin ellos, se verá degradado y acabaría desapareciendo.

Ante esta indeseable posibilidad –el abandono y el olvido del lugar como consecuencia del desinterés por el motivo que lo originó–, adoptamos una última estrategia: para el diseño del espacio ajardinado de la plaza contamos con la colaboración del jardinero Salvador Relaño, con quien se optó por la plantación de especies vegetales autóctonas, familiares, comunes, domésticas, ajenas al exotismo exhibicionista tan frecuente en la jardinería moderna. Nos decidimos por especies que floreciesen alrededor del mes de febrero, concretamente el almendro, de modo que sus flores blancas



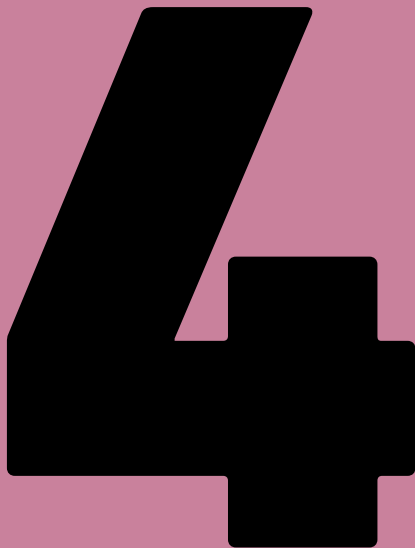
Detalle del lugar de memoria construido en Torre del Mar (Málaga, 2004-2007)

diesen lugar a un homenaje silencioso, natural, incluso si en un desdichado momento futuro, el olvido volviera a adueñarse de este sitio y nadie se acordara de esta historia. Y si eso sucediese, aquellas flores serían también un recordatorio de la desaparición de nuestra propia conciencia, pues para renegar de la guerra y denunciar el sacrificio de tanta inocente vida humana no hay monumento que valga ni nada puede mantener vivo ese compromiso sino nosotros mismos.

Detalles del lugar de memoria construido en
Torre del Mar (Málaga, 2004-2007)



MÁLAGA,
OTRA GUERNICA



Uno de los aspectos que, desde el primer momento, nos pareció de máximo interés fue el desarrollo de sus posibilidades pedagógicas. Teníamos conocimiento de las experiencias como la de la Amical de Mauthausen, una asociación que representa a los antiguos prisioneros, no solo de este campo de concentración, sino que agrupa a la totalidad de las personas que, exiliadas tras la derrota de la República española en la Guerra Civil, fueron deportadas a los campos nazis.

Supera los 9.000 el número de españoles deportados a esos campos de trabajo, castigo y exterminio, donde perdieron la vida 4.427 de ellos; la mayoría, en Mauthausen (Austria), Dachau y Buchenwald (ambos

ro trágicamente decrece cada año que pasa. Nuestro propósito era emular directamente ese proyecto, que se había visto frustrado al no encontrar la respuesta esperada por parte de las administraciones correspondientes.

El momento de resarcir por fin en alguna medida aquella deuda pendiente se presentó gracias a la invitación por parte del colegio público La Candelaria a participar en su programa de exposiciones. En este colegio, situado en la localidad de Benagalbón, a unos 26 kilómetros al este de Málaga, existe desde 2006 una sala de exposiciones que lleva el nombre de Robert Harvey, pintor de origen estadounidense que durante muchos años residió en la zona. En esta sala se realizan exposiciones de arte, normalmente una cada trimestre del curso escolar, acompañadas de actividades principalmente dirigidas a los alumnos de educación infantil y primaria.

La fecha elegida para la exposición fue el mes de febrero de 2017. Entonces se cumplían 80 años de la caída de Málaga y el éxodo de la carretera de Almería, que transcurre a unos 3 kilómetros de Benagalbón, por la costa. Los mismos años hacía también del bombardeo de Guernica por la Luftwaffe, la fuerza aérea de la Alemania nazi.

En los mapas se lee que las localidades de Málaga y Guernica distan físicamente entre sí alrededor de 951 kilómetros. Mentalmente, sin embargo, en el imaginario del mundo entero, la distancia entre las evocaciones que estos nombres suscitan es muchísimo mayor: el primero, un destino turístico; el segundo, el escenario de un abominable crimen de guerra.

El conocimiento del crimen de la carretera Málaga Almería permaneció durante mucho tiempo restringido en gran parte al círculo familiar de los testigos y supervivientes y más allá de este solo se ha comenzado a extender a partir de fechas más bien recientes, gracias a la publicación de investigaciones de historiadores, de exposiciones y proyectos como el nuestro, Málaga 1937, del que se cumplían en ese momento diez años.

La barbarie cometida en Guernica, sin embargo, es mundialmente conocida. A ello ha contribuido de modo decisivo la existencia de la pintura homónima que Picasso realizó para el pabellón español de la Exposición Internacional de París ese mismo año. El cuadro se ha convertido con el paso del tiempo en un símbolo universal contra la violencia y la guerra.

Tomando este hecho como punto de arranque, el proyecto se proponía como una reflexión en torno al modo en que las imágenes –sean

“

En los mapas se lee que las localidades de Málaga y Guernica distan físicamente entre sí alrededor de 951 kilómetros. Mentalmente, sin embargo, en el imaginario del mundo entero, la distancia entre las evocaciones que estos nombres suscitan es muchísimo mayor: el primero, un destino turístico; el segundo, el escenario de un abominable crimen de guerra.”

en Alemania). De la asociación Amical de Mauthausen forman parte exdeportados, así como familiares y amigos, tanto de ellos como de quienes perecieron en los campos. El principal objetivo de la asociación es la divulgación del conocimiento sobre la realidad de la deportación e internamiento de los campos de concentración y exterminio nazis y mantener la memoria del sacrificio de los millones de personas allí condenadas a la esclavitud y la muerte.

La enorme cantidad de pruebas documentales del horror del holocausto nazi se convierte con frecuencia en un cúmulo abstracto de cifras que no hace sino aumentar nuestra insensibilidad. Frente a esto, una de las actividades más interesantes de la Amical de Mauthausen consiste —junto a exposiciones, ciclos de cine, conmemoraciones, viajes a los campos, etc.— en la organización de encuentros de jóvenes estudiantes con los supervivientes de los campos, cuyo núme-

ficticias o se presenten como documentación directa de la realidad– constituyen un sustento fundamental de las ideas que tenemos acerca de cualquier cosa; en este caso, de la guerra, que con frecuencia se nos aparece embellecida como un heroico sacrificio que tiende a idealizar una historia de gestas y batallas. Este relato sigue siendo el hegemónico en los libros escolares, donde por norma se ignora la dimensión que la guerra tiene de traumática experiencia para quienes la padecen y no significa sino calamidades y desgraciadas experiencias: dolor, hambre, frío, miedo...



Al día siguiente, cuando los cruceros y los aviones del enemigo llegaron, nosotros esperábamos que abrirían fuego, sin comprender que ya no había enemigo, que ya vivíamos bajo el yugo de la bandera de los Borbones.

Detalle de la instalación Málaga 1937.

El invierno de 2017 nos atrapaba de nuevo, como el de hacía 80 años, con ciudades arrasadas por la guerra; con carreteras heladas atestadas de personas en busca de refugio; con las fronteras cerradas a la solidaridad, al socorro que, en cualquier lugar, en todo momento y bajo cualquier circunstancia, un ser humano que sufre espera recibir de manos de sus semejantes.

Trabajar conjuntamente en el desmontaje del belicismo y el militarismo, de la falsedad de la idea de la guerra como un noble sacrificio en el altar de la patria encontraba en aquel momento y en aquel lugar una oportunidad idónea: Benagalbón se encuentra a es-

casos kilómetros de la nacional 340, donde se conservan todavía huellas de los bombardeos navales sobre la caravana de refugiados de 1937.

El proyecto, realizado en colaboración con la artista Elo Vega, contó con el compromiso de todo el claustro profesoral, que puso en marcha su imprescindible papel de mediación con el conjunto de los niños y niñas del colegio, para quienes, en virtud de su edad —que oscilaba entre los 3 y los 12 años—, se diseñó el adecuado tipo de participación en cada grupo. Así, con los mayores se pudieron abordar cuestiones de género en relación a los roles con que hombres y mujeres actúan en contextos bélicos y cómo son representados en los medios de comunicación; otros realizaron estadísticas y gráficos; otros, entrevistas a familiares o vecinos, recabando testimonios sobre la Guerra Civil y *la desbandá*, mientras que los más pequeños se pusieron en el lugar de quien tiene que abandonar precipitadamente su casa y tiene que elegir qué llevarse consigo, qué considera más importante e indispensable, de qué cosas podría o no prescindir.

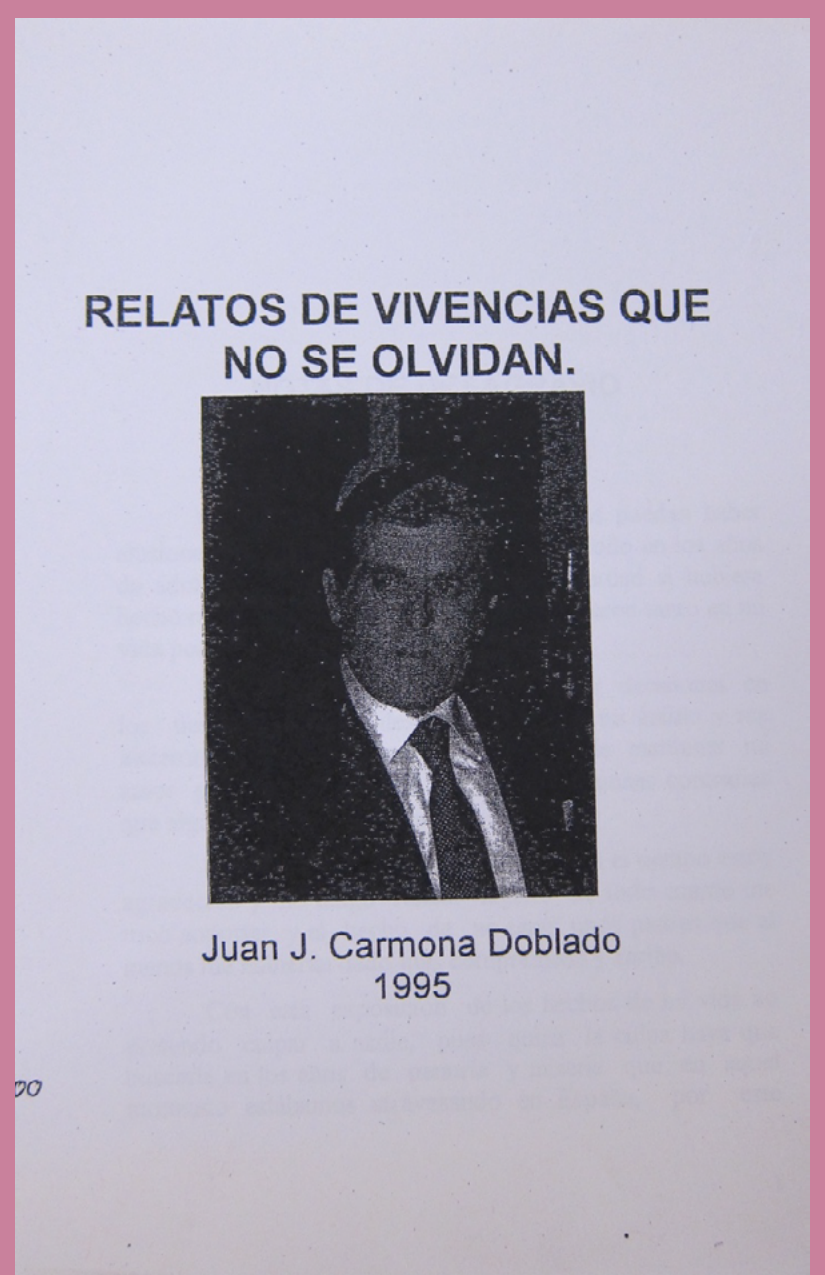
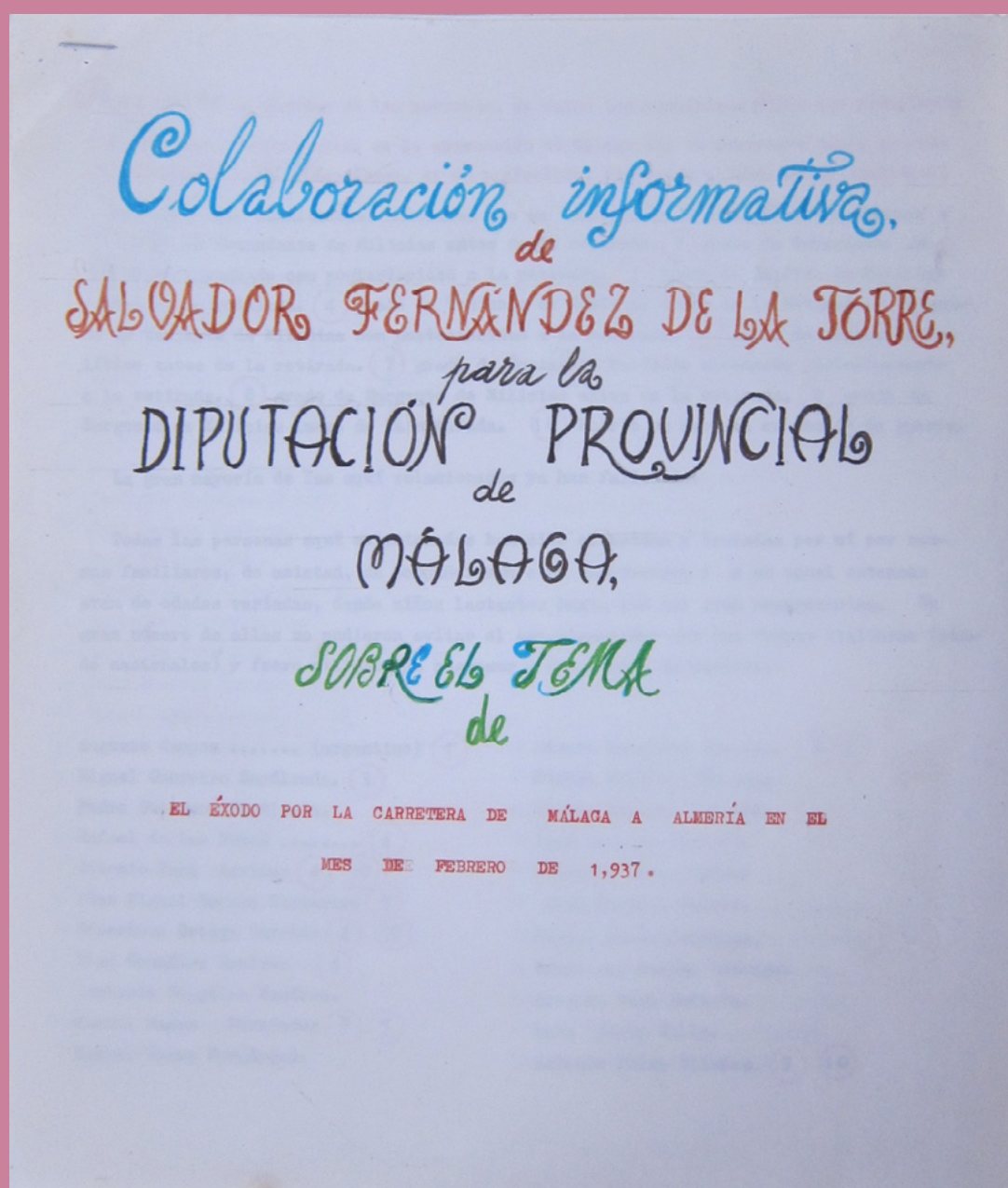
También nos propusimos cuestionar las nociones más arraigadas y comunes acerca del trabajo artístico, como la genialidad, sobre quién decide qué obras son “mejores” o “peores”, sobre la subjetividad, la autoría individual o la competencia, y apuntar en cambio hacia una concepción del arte como un trabajo colaborativo, procesual y participativo: empezar a ver el arte no solamente como algo vinculado al ocio y el entretenimiento sino como una herramienta transversal respecto a los territorios de la investigación, la educación y la producción de conocimiento.

La exposición —que presentaba una combinación de material procedente del archivo de Málaga 1937 con otros realizados por el alumnado bajo la dirección de sus profesores: fotografías, murales, textos, recortes de prensa, figuras de plastilina o grabaciones de video— se presentaba no como la culminación de un proceso sino como un elemento más de un dispositivo pedagógico experimental. La sala se convirtió en un aula más del colegio, donde las distintas asignaturas —no solo Historia o Geografía, sino también Lengua, Literatura, idiomas extranjeros, Matemáticas o Cultura Digital— se entrecruzaban con una historia, a la vez local y universal, pasada pero también contemporánea, ajena pero íntimamente relacionada, como irían descubriendo, con su propia realidad, con su propia vida.



Vistas de la exposición Málaga-Guernica 951.

Testimonios originales y autoediciones de supervivientes.(Archivo RLC)



POLIFONÍAS Y DESAFINES

5



Dibujo realizado por el niño refugiado Felipe Vergara García. (Biblioteca Nacional de España)

La primera víctima de la guerra es la verdad

Hiram Warren Johnson

No cabe duda de que el silencio que con el tiempo se abatió sobre la terrible historia de la caída de Málaga se debió al entrecruzamiento de varios factores. Fue evidente el interés en tergiversar, camuflar u ocultar la matanza de civiles inocentes por parte de los agresores. Del lado de la legalidad republicana, también: por más que intentara centrar el foco en la presencia activa de fuerzas extranjeras, era indudable su responsabilidad en el abandono de la población. Un providencial acontecimiento contribuiría a desviar definitivamente la atención sobre el tema: el 26 de

abril de ese mismo año, la pequeña localidad vizcaína de Guernica sufrió un brutal bombardeo por parte de aviones de guerra alemanes.

La repercusión de la destrucción de Guernica, gracias a la presencia de corresponsales extranjeros, entre ellos, dos británicos expulsados de la zona en poder de los *nacionales* debido a sus escritos: Noël Monks y Georges Steer. El diario para el que trabajaba Steer era *The Times*, un periódico conservador que no se caracterizaba precisamente por sus simpatías republicanas. Su crónica fue rechazada en un primer momento con incredulidad, al ser desmentida por la Oficina de Prensa franquista. Lo mismo había antes ya sucedido con las informaciones de otro corresponsal inglés, Lawrence Fernsworth, acerca de la masacre de Málaga, aunque en ese caso, *The Times* nunca llegó a publicar corrección alguna.

El bombardeo de Guernica tuvo un enorme impacto internacional

al revelar la participación de los nazis en la operación; Guernica apareció desde el primer momento y nítidamente como una historia de buenos y malos absolutos; unos malos, además, que ahondarían en su iniquidad mediante una ruin campaña que abarcará desde la negación (“mienten”, declaró Franco, “nosotros hemos respetado Guernica, como respetamos todo lo español”) hasta la imputación del crimen a un auto-atentado propagandístico:

Guernica está destruida por el incendio y la gasolina. La han incendiado y la han convertido en ruinas las hordas rojas al servicio criminal de Aguirre, presidente de la república de Euskadi. El incendio se produjo ayer y Aguirre ha lanzado la mentira infame –porque es un delincuente común– de atribuir a la heroica y noble aviación de nuestro Ejército Nacional ese crimen. Puede probarse en todo momento que la Aviación no voló ayer a causa de la niebla...

Diario de Burgos (29-4-1937)

Los paralelismos con la tragedia de Málaga –con sus múltiples discrepancias y disputas interpretativas acerca de sus motivos y las imputaciones de culpabilidad– son obvias. Pero tanto como sería diferente su destino en la conciencia y la memoria colectivas. Guernica se convirtió enseguida en un arma de propaganda ideal, posteriormente agigantada por la fama mundial alcanzada por el cuadro de Picasso y su utilización simbólica en la denuncia de la barbarie de la guerra.

Cuando se inauguró la Exposición Universal de París, el mes de mayo de 1937, en el pabellón de la República española no solo se exhibía el Guernica. Entre las otras obras de arte expuestas se encontraba la titulada “El trágico éxodo de las masas malagueñas”, firmada por Francisco Carreño Prieto, y que el historiador Salvador Albiñana considera “la obra pictórica más realista y cabal que se produjo en España durante la guerra y, ante todo, sobre lo que la tragedia de la guerra supuso para nuestro pueblo”. El Guernica, hoy en el Museo Reina Sofía, pasó 44 años en el MoMA de

Nueva York. El de Carreño, propiedad de su familia, está en un domicilio particular. También en una colección privada se encuentra una de las obras de la carpeta *Los horrores de la guerra*, del artista sevillano Helios Gómez, que dibuja una escena donde aparecen fielmente representados los elementos y acontecimientos descritos por los testigos de *la desbandá*: grupos de personas presas del pánico bajo el ametrallamiento de los aviones y el bombardeo de los barcos de guerra, en una carretera sinuosa entre el mar y los acantilados, con coches despeñados y la ambulancia del doctor Norman Bethune.

Otro muy impresionante rastro de esta historia se encuentra en los dibujos realizados por niños y niñas que, procedentes de zonas de guerra, fueron acogidos en las *Colonias Infantiles* establecidas en el Levante mediterráneo, entre Valencia y Barcelona. Un numeroso grupo estuvo formado por niños refugiados tras la caída de Málaga. Los dibujos tuvieron un doble objetivo: realizados bajo la dirección de la pareja formada por el matrimonio Brauner –Françoise y Alfred, médica y pedagogo respectivamente y brigadistas voluntarios ambos– su finalidad primera era terapéutica con respecto a los traumas sufridos por los niños a causa de la guerra, pero también sirvieron para montar exposiciones divulgativas y de apoyo a la República en ciudades estadounidenses. De ahí que la mayoría se conserven, aparte de en la Biblioteca Nacional de España, en instituciones como la Universidad de California–Los Ángeles o la de Columbia, en Nueva York. En esta ciudad, en 1938 llegó a publicarse una colección de estos dibujos bajo el título de *Y a pesar de todo dibujan*. El libro contó con un prólogo del célebre escritor Aldous Huxley.

La huella de *la desbandá* en la literatura es también considerable, en forma de novelas, de poesía, de reportajes, relatos u obras de teatro. Más allá de los registros directos de los hechos recogidos por autores como T. C. Worsley (*Los ecos de la batalla*), Gerald Brenan (*Memoria Personal*), Arthur Koestler (*Testamento español, Diálogo con la muerte*), Gamel Woolsey (*El otro reino de la muerte*), existen libros de memorias como el del empresario estadounidense Edward Norton (*Muerte en Málaga*) o el diplomático británico Sir Peter Chalmers-Mitchell (*Mi casa en Málaga*), o los de George Orwell (*Homenaje a Cataluña*) o Artur London (*Se levantaron antes del alba*). También hay que mencionar reconstrucciones literarias de los acontecimientos, como la pieza dramática *Los fusiles de la señora Carrar*, de Bertolt Brecht, el relato *El cojo*, de Max Aub, o la novela de Andre Malraux, *L'espoir*.

A los poemas de César Vallejo, Pablo Neruda, Manuel Altolaguirre o Emilio Prados habría que sumar los recopilados por Rafael Alberti en el *Romancero general de la guerra española* en 1944. A este tipo

de poesía de corte popular se adscribe la producida por los testigos supervivientes de la tragedia. Muchos de ellos, muy jóvenes entonces, niños o adolescentes, han recurrido a la escritura autobiográfica, al testimonio de aquella experiencia personal como una especie de exorcismo del trauma. Unos pocos de estos escritos han visto la luz en forma de libro, a veces autoediciones de corta tirada, distribuidos entre conocidos y amigos. La mayoría de estos angustiados gestos de resistencia frente al olvido consisten en manuscritos o fotocopias modestamente encuadernadas que en pocos casos han traspasado los límites del entorno familiar más próximo.

“
Fue evidente el interés en tergiversar, camuflar u ocultar la matanza de civiles inocentes por parte de los agresores. Del lado de la legalidad republicana, también: por más que intentara centrar el foco en la presencia activa de fuerzas extranjeras, era indudable su responsabilidad en el abandono de la población.”

Dibujo realizado por el niño refugiado Francisco Redolad.
(Biblioteca Nacional de España)



INICIA
TU PROPIO
PROYECTO

EL ARTE DE LA MEMORIA

Cuando empezamos a trabajar, en 2004, en el proyecto Málaga 1937, la sociedad española se acercaba al momento cumbre de una ola económica en pleno ascenso: la sobrehinchada burbuja inmobiliaria y financiera estallaría cuatro años más tarde, pero en ese momento el horizonte del crecimiento parecía infinito. Todo recordaba al espíritu del desarrollismo de los años 60, corregido y aumentado por una oferta consumista sin precedentes-. Paradójicamente, en ese contexto, en principio adverso —que parecía de nuevo responder a la ecuación “bienestar a cambio de olvido”—, se produjeron las primeras manifestaciones de lo que acabaría conformando el movimiento por la recuperación de la memoria histórica. Y se originó en el ámbito de los familiares de las víctimas de la guerra y el franquismo.

Los periodistas se mostraban sorprendidos —y un punto desilusionados— ante nuestra respuesta negativa a sus preguntas acerca de si teníamos familiares ajusticiados, desaparecidos o represaliados. Como si el compromiso democrático, o la capacidad de indignación frente a la injusticia —o el mero interés por desvelar lo oculto, saber de lo ignorado— dependiera de una especie de herencia genética. Esta suposición tenía su fundamento en que la familia había sido la vía de transmisión preferente, casi exclusiva de la experiencia de los vencidos en la Guerra Civil. La hispanista Jo Labany la mostrado su sorpresa al constatar esto en sus estudiantes: “con frecuencia me ha impactado el hecho de que el único conocimiento histórico que tenían sobre el pasado de España les había sido transmitido a través de sus familias”. El silencio impuesto por el franquismo a la memoria de los derrotados, además, se había visto redoblado por el pacto de olvido concertado al final de la Dictadura, y solo la emergencia de una generación libre tanto de culpa como de miedo pudo siquiera abrir la posibilidad de plantear una memoria colectiva cuyo cimiento no fuese el silenciamiento ajeno.

Como ha escrito Justo Navarro, “ninguna memoria se corresponde exactamente con el pasado”. Las suspicacias sobre lo fiable o lo falible de los recuerdos individuales, tan cargados de emotividad, no se pueden soslayar sino prestando atención a la diversidad de narraciones que constituyen la memoria colectiva, que no es sino un tejido que se compone de muy desiguales hilos. Tomando como referencia el proyecto de relato alternativo del genocidio de la carretera Málaga-Almería, proponemos recurrir a una gran variedad de materiales: textos literarios junto a los testimonios orales de los supervivientes; textos escritos en distintas lenguas —que nos recuerden que no hay una sola manera de contar y que cada lenguaje constituye un marco que impone límites a lo que puede ser dicho, a lo posible—; recortes de periódico —en donde, a diferencia del lenguaje podado del discurso oficial, se deja a veces, de modo casual, traslucir lo que se quería ocultar—; fotografías de prensa, fotos de propaganda, fotografías domésticas...

Las mismas fotos con distinto texto al pie nos enseñan que la función de una imagen no es reproducir la realidad sino darle sentido, construirla a nuestros ojos. Por ejemplo, podemos encontrar que idénticas imágenes del interior de la catedral de Málaga tras ser abandonada por los refugiados pueden aparecer ya sea ilustrando un discurso de escandalizada denuncia de la “profanación de los lugares sagrados”, ya sea alabando la actitud solidaria y humanitarista en la acogida de los refugiados, o lamentando su penosa y precaria situación, acabando por achacar esta, bien a la persecución del ejército golpista, bien a la ineptitud de las autoridades republicanas.

Una imagen es susceptible de generar, pues, muy dispares significados y es esta polisemia la que nos permitirá derivar a direcciones inesperadas y producir un fresco polifónico que se aproxime en lo posible a la multiplicidad de perspectivas propia de la memoria colectiva. Para ello, la recopilación de materiales debe ser lo más abierta posible. Ya hemos visto que en la literatura, en la ficción, en la poesía, los cuentos, las canciones, en los chistes y anécdotas a veces se refugia y se preservan datos y referencias excluidas por la adusta intransigencia del relato oficial.

No debe despreciarse Internet como fuente. Por más frustrante que pueda ser la sensación de estar jugando al teléfono roto, al tratarse de un repositorio no sometido a la criba común en los archivos históricos, la navegación puede deparar sorpresas interesantes. Ni debe ignorarse tampoco el depósito de memoria por excelencia que son las bibliotecas, ya que en los estudios más ortodoxamente académicos —con sus hitos históricos, sus gestas y sus héroes— pueden encontrarse datos que nos conduzcan a vías secundarias, distintas

Altamirano Cony Castillo
 Ana Rueda Jasso Mercedes Ranea Valverde
 Aurora Carreras Sánchez Angeles Vazquez Jean
 Andrea Ego Eggo

MÁLAGA 1937

Antonio Ruiz Luis Amparo Ranea Valverde Juan Castillo

Benito Ruiz Garcia Maria Sanchez Jimenez
 Carmela Ranea Valverde Jose Rueda Reina Ana Romero Robledo

Lore Corra Gil Antonia Garcia de la Encina

Jesusa Medina Carretero Francisca Cordoba Jarama

Jose Rueda Juan Adelfo Corra Gil

Ana Vega Sarriso Daniel Rodriguez Ruano Hugo Marquez Alarcón

Maria Gallardo Ruiz

Maria Carrasco Sanchez Jose Carpio Doncel Francisco Miquel Palomo

Francisco Carrasco Ortega Juan Chaves Vicario

NUNCA MÁS

Jesús Rueda Jasso Cecilio Rueda Reina

Antonia Rodriguez Valls Josefina Torres Rend

Nombres y firmas de supervivientes. (Archivo RLC)

a las que el historiador quería mostrarnos como el camino recto: por ejemplo, referencias a personajes supuestamente anecdóticos pero que nos proporcionan pistas muy valiosas. Lo mismo cabría decir de las obras de los rancios cronistas y eruditos locales, entre cuyas soporíferas páginas nos deslumbra a veces un descubrimiento insólito. Para esto, la consigna fundamental es prestar atención a los márgenes.

De la misma manera debemos acercarnos a la hemeroteca: leer la prensa de la época fijándonos en aquello que aparentemente no es lo importante, como la publicidad comercial, por ejemplo, donde se transparentan determinados datos que luego, con frecuencia, van a ser descartados por la Historia. En este sentido, detenerse en territorios poco explorados en la investigación histórica: la publicidad comercial y las viñetas de humor. Por ejemplo, en un anuncio publicado en el diario *ABC* de Sevilla el día 10 de febrero de 1937 los bodegueros de Jerez felicitan a Queipo de Llano y le recriminan en broma haber “tomado” Málaga. Y por

las mismas fechas una viñeta “cómica” publicada en *Ideal*, donde los regulares y legionarios sacan de la mar un “copo” rebosante de morralla: chusma y rojos. No cabe mayor muestra de deshumanización del otro.

La memoria, toda memoria, y por tanto también la memoria colectiva no es un fenómeno natural. La memoria colectiva es una construcción social, un proceso inacabado, en continua revisión, y un territorio en disputa, sometido a tensiones y discrepancias. Un ejemplo: *desbandá* no era un término popular para designar el éxodo del 37; se popularizó a partir de la novela homónima de Luis Melero, publicada en 2005. Hasta entonces las expresiones más usadas eran “el crimen de la carretera Málaga-Almería” o “la huida de la carretera de Almería”. Y en el lenguaje hablado, la huida —pronunciada como la huía o la juía. Hay, en efecto, quienes rechazan la palabra *desbandá*, como Francisco Pimentel, de la Asociación Memoria Histórica de Ronda, que la encuentra despectiva y denigrante.

Esta cambiante multiplicidad de facetas hace de nuestra labor, más que un tejido, un tejer, pues se trata también de un proceso en continuo crecimiento, siempre inacabado, sometido a una relectura constante, a añadidos que le hacen mutar de centro y de eje, y la llevan a derivas y direcciones inimaginadas. No es que carezcamos de una visión, de una versión propia de los hechos, pero no se trata de sustituir un relato por otro, por su opuesto, sino de poner a prueba otras maneras de formalizar, de hacer visible lo que descubramos. Para esto es primordial el refutar la inercia del binarismo que nos señala de entrada dónde se alojan la crueldad y la bondad, la piedad o el horror, lo adecuado y lo incorrecto, que no son sino fachadas simplificadoras que nos asignan uno u otro bando, evitando que atendamos a la complejidad que fuimos y que somos.

Por eso optamos por un tipo de acercamiento propio de las prácticas artísticas contemporáneas, que se distingue por la experimentación, por su carácter procesual más que por dar prioridad a los resultados —unos resultados que, como la propia memoria, no aspire a ser concluyente ni definitiva sino abierta a vínculos y giros inesperados.

Creemos conveniente trabajar en todos esos planos simultáneamente, tejiendo una especie de red que vaya más allá de nuestras previsiones, incluyendo perspectivas que no tienen por qué coincidir con las nuestras: atravesar los propios límites, el territorio en el que nos sentimos seguros, para que —igual que sucedió con la crónica de Steer sobre el bombardeo de Guernica al ser publicada en un lugar, en principio, inadecuado: el diario conservador *The Times*—, se multiplique la dimensión de su impacto, en el sentido de que active el

diálogo, lo ponga en marcha, lo dispare. No queremos concluir, cerrar, decir la última palabra.

Señalar por ejemplo, que el pintor Robert Harvey –el que da nombre a la sala de exposiciones donde se montó Málaga Guernica 951– llegó a España para evitar el servicio militar en el ejército de los Estados Unidos, obligatorio en aquel tiempo y que implicaba el envío de los reclutas a la guerra en Vietnam; o que uno de los periodistas británicos que informó en directo sobre el bombardeo de Guernica fue Noël Monks, que había estado como reportero empotrado en la conquista de Málaga y que fue expulsado de la zona nacional por saltarse la censura, por contar lo que no podía ser dicho sobre la presencia de italianos y alemanes. También dejaría Monks un retrato indeleble del “capitán” Bolín: “cada vez que veíamos una patética pila de rojos recién ejecutados, con las manos atadas a la espalda, escupía a los cuerpos y los llamaba sabandijas”.

“
...se tiende a considerar el arte en su dimensión
estética y espectacular, y los trabajos creativos,
como algo más bien relacionado con el ámbito del
ocio y el entretenimiento...”

Del mismo modo, es interesante dejar constancia de que Bolín fue nombrado Director General de Turismo y que pondría en marcha otro instrumento de propaganda: unas llamadas Rutas de Guerra por la España liberada. La Ruta de Guerra de Andalucía, que incluía en su itinerario a Málaga, ofertaba un tour de 9 días, en las que los turistas se alojarían en grandes hoteles al precio de 11,11 libras (490 pesetas) todo incluido. La frialdad de las cifras en relación con la violencia del tema proporciona contrastes de fuerte intensidad, como en el caso de la noticia publicada en el diario Ideal, de Granada el día 10 de febrero: “Después de la toma de Málaga, la peseta nacional se cotiza en Francia a 1,20. La roja ha descendido a 0,60”

La carencia de material documental de *la desbandá* planteó siempre un problema y la duda sobre si utilizar o no imágenes de refugiados en otros lugares y momentos de la Guerra Civil, pero un día reparamos en una observación de uno de los supervivientes, Rosendo Fuentes Ayllón:

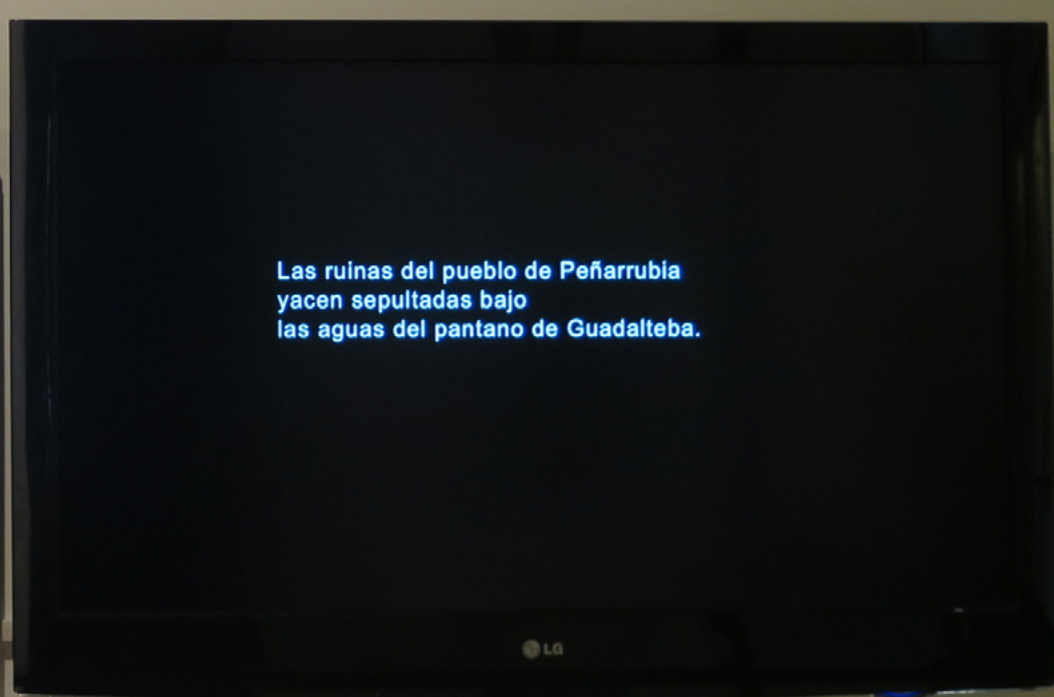
Lo mismo que pasó en la carreta de Málaga-Almería lo he visto luego, y lo sigo viendo, muchas veces en el cine y en la televisión.

Y descubrimos que se trataba de una reflexión recurrente en los testimonios de otros testigos, como Antonio Reina Peña: “Yo cuando veo en los países esos los refugiados, nosotros íbamos igual, completamente igual”. La decisión de hacer uso de fotografías y grabaciones de refugiados en cualquier sitio del mundo, en otras guerras (Yugoslavia, Centroamérica, África) tiene un doble objetivo: por un lado, desfetichizar el tema y abrirlo a la denuncia de los abusos y a la solidaridad con las víctimas civiles en cualquier sitio y momento. Y, por otro, señalar cómo la memoria se construye no solo produciendo recuerdos a partir de imágenes sino también en sentido contrario, que las imágenes crean memoria, crean conciencia.

En nuestro contexto social se tiende a considerar el arte en su dimensión estética y espectacular, y los trabajos creativos, como algo más bien relacionado con el ámbito del ocio y el entretenimiento, desviando la atención de la trascendencia que tienen las imágenes en la concepciones no solo de lo bello o feo, de lo malo o lo bueno, sino de la sociedad en general, del orden o el desorden, de lo justo o lo infame, o de nosotros mismos. Ahora bien, siendo enorme la responsabilidad de los creadores de imágenes, hay que tener también clara conciencia de las limitaciones de nuestro trabajo. Su capacidad de influir determinantemente en las ideas y visiones que tenemos del mundo, de ponerlas en crisis o de proponer alternativas, no hace que el arte sea capaz por si solo de provocar cambios sociales. Las prácticas artísticas desarrollan toda su potencialidad cuando alcanzan a disolverse en proyectos de más largo alcance, de más largo recorrido, desbordando los límites por los que habitualmente circulan, y actuando en el seno de procesos sociales con todo su poder como herramientas de comunicación.

OTROS EJEMPLOS

AQUÍ ESTABA (2016)



Aquí estaba. Vista de la instalación. (RLC y Elo Vega 2016)

Se trata de un video ensayo realizado en colaboración con Elo Vega. Fue presentado en la exposición *Pueblos de Tierra. Instituto Nacional de Colonización*, comisariada por Pablo Rabasco, en el Palacio de la Merced, sede de la Diputación Provincial de Córdoba, en 2016. El tema abordado es el traslado masivo de personas, forzadas a abandonar su lugar de residencia.

A principios de los años 60 la creciente demanda de agua para Málaga, el incipiente desarrollo turístico y la urbanización de la Costa del Sol hicieron que se redactase un plan para la construcción de dos presas gemelas en los ríos Guadalhorce y Guadalteba, en Málaga. La prensa de la época, se centra en cambio en la promesa de que los pantanos permitirían la puesta en regadío de un total de 21.621 hectáreas.

El pueblo de Peñarrubia fue desalojado y desde principios de los 70 yace sepultado bajo las aguas del embalse de Guadalteba. El número de sus vecinos rondaba entonces los 1.800, que se desperdigarán por pueblos de la comarca o emigrarán al País Vasco o a Cataluña, pero la mayoría de los peñarrubianos se instaló, para trabajar las nuevas tierras transformadas en regadío, en el poblado de colonización de Santa Rosalía, también en Málaga, creado en 1965 en la vega del río Guadalhorce por el Instituto Nacional de Colonización.

El embalse del Guadalhorce es conocido como “el gi-

gante inútil” debido a los problemas que presenta para el regadío la alta salinidad del agua, especialmente en años de sequía. En esos momentos, cuando la cota de las aguas baja, reaparecen los escombros del pueblo, entre ellos, el antiguo cementerio, cubierto con una losa de cemento.

Nuestro trabajo aborda una reflexión sobre la explotación del territorio por parte de las élites políticas y económicas, y cómo sus intereses pasan sistemáticamente por encima de las vidas individuales de los habitantes, cuyo sufrimiento no es considerado sino como un inevitable daño colateral en la ejecución de esos proyectos, en aras de los cuales son reiteradamente sacrificados. Los antiguos peñarrubianos asentados en Santa Rosalía y sus descendientes no han dejado de verse amenazados con ser desalojados a causa de nuevos grandes proyectos de expansión urbanística o de infraestructuras en la zona.

BIBRRAMBLABOOKBURNING
(2014-2015)

En la céntrica plaza de Bib-Rambla en Granada, en un antiguo quiosco de flores ya en desuso, y respondiendo a una invitación del Centro de Arte José Guerrero, se puso en pie el proyecto Bibrramblabookburning. Cada 15 días, entre los meses de noviembre de 2014 y marzo de 2015, los espacios destinados antes a la publicidad comercial (MUPIS) alojarían una serie de imágenes y textos destinados a despertar la memoria del lugar.

Bib-Rambla fue elegida, tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, para cumplir el rol de la Plaza Mayor castellana, un espacio emblemático en el que se concentraban las residencias de las destacadas familias de las élites y los símbolos del poder real y eclesiástico. También estaban aquí la cárcel y la casa de la Inquisición. Allí tenían lugar las más importantes manifestaciones, sacras o profanas, de exhibición o de propaganda, como las fiestas del Corpus o las ejecuciones públicas, los ahorcamientos. También los autos de fe inquisitoriales. Uno de los primeros que se celebraron en Bib-Rambla tuvo lugar en una imprecisa fecha entre finales de 1499 y principios de 1500, por orden del Cardenal Cisneros. En palabras de su amigo y biógrafo Juan de Vallejo, “para desarraigarles del todo de la sobredicha su perversa y mala secta, les mandó á los dichos alfaquís tomar todos sus al-

choranes y todos los otros libros particulares, quantos se pudieron aver, los cuales fueron más de IIII ó V mill volúmenes, entre grandes y pequeños, é hazer muy grandes fuegos é quemarlos todos”.

Los paneles publicitarios recogían imágenes de otras quemas públicas de libros en diferentes épocas y lugares del mundo: el Chile del golpe de Pinochet, el Kabul de los talibanes, el Madrid falangista. Y textos sobre ello. La intención, al recuperar la memoria de las quemas de libros era invitar a pensar acerca de cómo la ideología dominante en cada época, la ideología ambiente, camufla en cada momento como normal lo que no es sino un crimen: las hogueras que destruyen los libros (la cultura entendida como capacidad crítica) actualmente se encienden a distancia, desde impolutos despachos, y no huelen ni echan humo. La Inquisición de hoy, la censura, quizá no siempre actúa con la misma brutalidad de entonces sino con argumentos pretendidamente economicistas o culturales. También a través de las noticias falsas y los rumores.

El proyecto tenía como subtítulo “Memorial intermitente”. La elección de los cambiantes soportes publicitarios perseguía evitar la tentación habitual de todo monumento de decir la última palabra, de clausurar definitivamente cualquier tema. Y nuestra intención era justo la contraria: suscitar en los paseantes la conversación acerca de ese “lugar de memoria”, invitar a la discusión, y tomar parte en ella.

Bibrramblabookburning. Vista de la instalación. (RLC 2014)



ERECCIONS (2019)

En Es Baluard, Museu d'Art Contemporani de Palma de Mallorca, y como resultado de un taller co-dirigido con Elo Vega y realizado con artistas y estudiantes locales, se publicó un fanzine de distribución gratuita. En el taller, celebrado entre enero y febrero de 2019, nos centramos en el análisis de una serie de lugares de memoria de la ciudad de Palma, y muy especialmente en el obelisco que se erige en la explanada de Sa Feixina. Inaugurado en los primeros años del franquismo, en 1947, levanta sus veinte metros de altura en memoria de las víctimas del hundimiento del crucero “Baleares” durante un combate naval en plena Guerra Civil, en 1938. Las leyendas que, bajo el escudo del Estado franquista, lucía el monumento (“Mallorca a los héroes del crucero Baleares. Gloria a la Marina Nacional. Viva España”) fueron retiradas en 2010, en cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica de 2007. También en ese momento se añadió, por acuerdo unánime de la corporación municipal, una nueva señalización que identifica el lugar históricamente –“Este monumento se erigió el año 1948 en recuerdo del hundimiento del crucero Baleares durante la Guerra Civil (1936-1939)”– y le superpone un nuevo significado: “Hoy es para la ciudad símbolo de la voluntad de no olvidar nunca los horrores de la guerra y las dictaduras”.

Esta medida frustró las expectativas de las asociaciones memorialistas, que continúan reclamando su demolición, denunciando la “aberración” que supone el reconocimiento “de todas las víctimas, sin distinción”, pues confunde en una injusta y humillante amalgama a las víctimas del franquismo con sus verdugos. Por su parte, los defensores de la conservación del monolito han derivado y reforzado su argumentación hacia el reconocimiento del monumento atendiendo a su condición de bien cultural patrimonial.

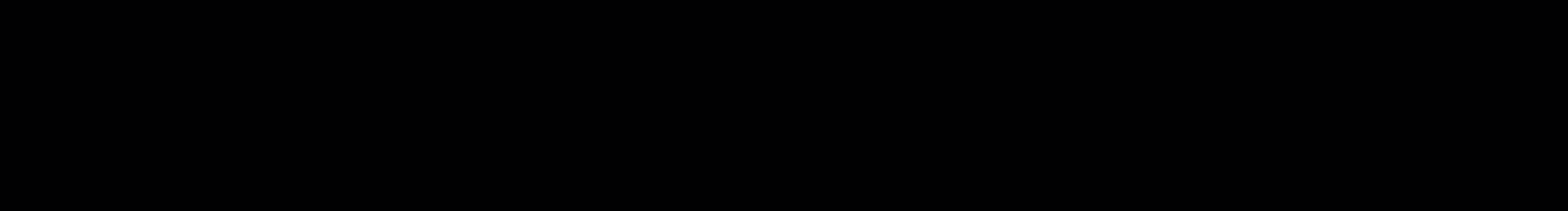
Del taller partió la idea de insertar otra postura en medio de la inflexibilidad excluyente de partidarios y detractores, trabajando en la propuesta de una serie de intervenciones temporales encaminadas a interpe-
lar al monumento e invitarlo a dialogar sobre la diversidad de sus significados, a hacerle hablar de aquello acerca de lo que guarda un estratégico silencio, como la participación del Baleares entre los buques que



Ereccions. Proyecto de intervención en el monumento al crucero Baleares. (2019)

ejecutaron la masacre de la carretera de Málaga a Almería en 1937, o del enrolamiento de niños en las guerras (los “flechas navales” muertos en el barco). Sin olvidar los cambiantes significados del lugar en la vida diaria del barrio, o interpretarlo a la luz del contexto actual, cuando el Mediterráneo vuelve a verse bloqueado, en medio ahora de una guerra racista no declarada contra inmigrantes y refugiados; o reflexionar acerca de su carácter machista y falocrático –al que alude, irónico, el título del proyecto, Ereccions (erecciones). El objetivo es, pues, ir revelando, juntas, todo lo que el hábito y la costumbre ha acabado haciéndonos paulatinamente invisible.

CONSE
JOS



La recopilación de materiales debe ser lo más abierta posible. En esa primera etapa no hay que despreciar nada. Todas las miradas nos interesan. Hasta la nuestra, que no hace falta subrayar, pues estará inevitablemente reflejada en las notas que hayamos ido tomando y se revelará en aquello a lo que hemos dado importancia o no.

ABRE TU MENTE

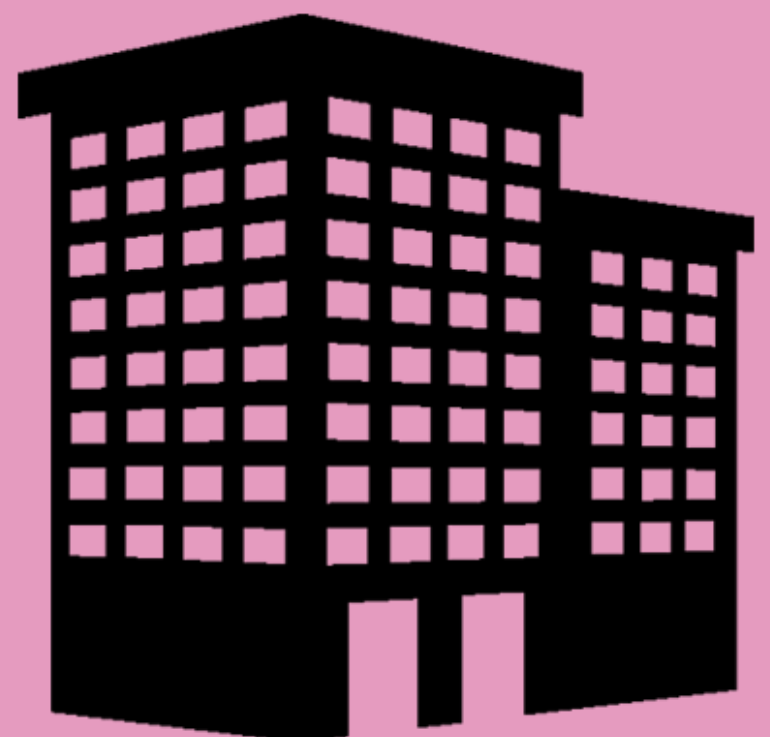


TRABAJA EN GRUPO

El trabajo debe ser colectivo, pero prestando atención a los intereses y las habilidades de cada cual, no solo en el manejo de las tecnologías, pues habrá quien sea más productivo investigando en archivos y bibliotecas, y quien, rastreando en Internet, mientras que hay quienes resultan más simpáticas y apropiadas para realizar entrevistas personales. De esa tensión entre los intereses y las habilidades individuales de cada cual y el objetivo común surgirá una tercera posición que habrá de enriquecer tanto a los intereses particulares como al proyecto colectivo.

BUSCA UNA INSTITUCIÓN

Conviene contar con el respaldo, por más que sea nominal, de alguna institución. Tanto para facilitar el acceso a los archivos como para conferir cierta seriedad al proyecto en el caso de las entrevistas. En estas, no aparecer nunca de entrada con la cámara o la grabadora. Ni ir directamente al grano. No ser invasivos. Llevar un guion preparado, sí, para no quedarte en blanco, pero no imponerlo. Lo fundamental es no conformarse con respuestas lacónicas; y nunca con un “porque sí”. Ahora bien, no llevar la contraria a los entrevistados, no corregirles, no ser antipáticos ni mandones, ni sabihondos, sino partir siempre de cero, como si fuese la primera vez que oyes hablar de aquello que te cuentan; mostrar siempre interés y dejar a la gente irse por las ramas: a veces en las ramas más insospechadas nos espera una revelación.





¡ATENCIÓN A LOS MÁRGENES!

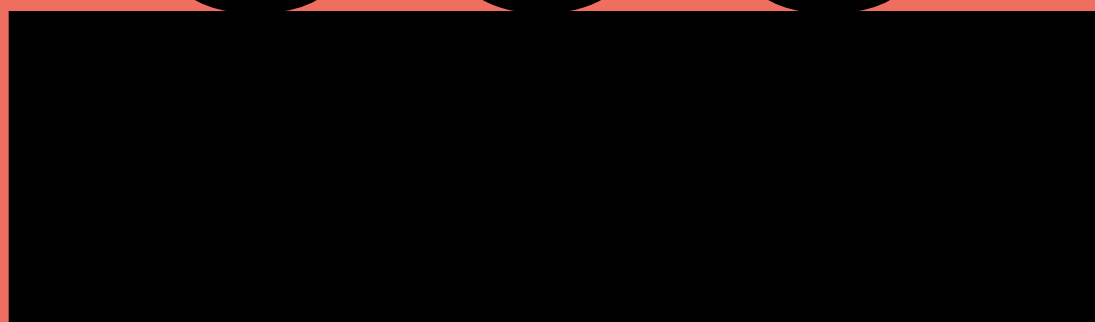
En los archivos institucionales, en las bibliotecas, recordar siempre que puede que en los márgenes de los sesudos estudios académicos se cuele, se escape algún detalle que puede descubrir a veces aquello que se intentaba esconder: como si al mirar un monumento prestásemos tanta atención a la figura central, al homenajeado, como a las secundarias, o al pedestal mismo. Lo normal es que el dato más importante en un monumento sea la fecha de su inauguración y, sobre todo, quien lo pagó.

NO DESDEÑES LOS MITOS O LAS LEYENDAS



Todo lo que se nos presenta como “de toda la vida” tiene una fecha de nacimiento. Todas las tradiciones son inventadas. El mito existe, no porque sea verdadero o falso, sino porque encarna una fantasía, un miedo o un deseo no explicitado por algún motivo, y por eso se acepta, circula y pervive.

RECUR
SOS



DE LA INTERESANTE SERIE DE DOCUMENTALES *LA MEMORIA RECOBRADA* (2006): dirigidos por Alfonso Domingo en 2006, este episodio, presentado por el escritor Juan Madrid, está dedicado a *La carretera de la muerte*:

<https://www.rtve.es/play/videos/la-memoria-recobrada/memoria-recobrada-carretera-muerte-malaga-1937/3895508/>

EL DOCUMENTAL *YO ESTABA ALLÍ* (2010): con guión y dirección del historiador Fernando Arcas Cubero:

https://www.youtube.com/watch?v=t7_S1xNAXcw



Dirigido por Elena de Miguel en 2007, **EL DOCUMENTAL *FEBRERO 1937, MEMORIA DE UNA HUIDA*:**

<https://www.youtube.com/watch?v=LB4TTZjpV1M>



EL VÍDEO QUE REALIZAMOS EN 2007 DENTRO DEL PROYECTO *MÁLAGA 1937*:

<https://www.hamacaonline.net/titles/malaga-1937>

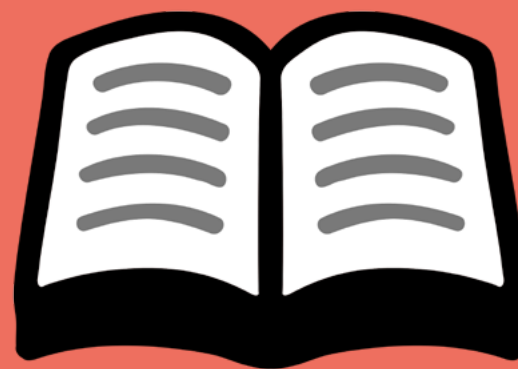
LA WEB DE NUESTRO PROYECTO, *MÁLAGA 1937*:
que funciona como archivo del mismo:

<http://malaga1937.net>



**EL CRIMEN DEL CAMINO
MÁLAGA-ALMERÍA, DEL DR.
NORMAN BEHUNE (1937):**

http://www.malaga1937.net/libro_bethune.pdf



**EL LIBRO QUE EDITAMOS DENTRO DEL PROYECTO
MÁLAGA 1937:**

https://www.lopezcuenca.com/wp-content/uploads/2018/10/malaga_1937.pdf



**REPORTAJE DE TEREIXA CONSTENLA ESPAÑA
MASACRADA:** publicado en 2011 en El País Semanal con
motivo del libro de Paul Preston *El holocausto español*:

https://elpais.com/diario/2011/03/27/eps/1301210816_850215.html



Adelanto editorial **DEL LIBRO *EL PAÍS DE LA
DESMEMORIA. DEL GENOCIDIO FRANQUISTA
AL SILENCIO INTERMINABLE*, DE JUAN MIGUEL
BAQUERO, PUBLICADO EN 2019:**

https://www.eldiario.es/sociedad/pais-desmemoria-juanmi-baquero_1_1704833.html



HACER MEMORIA

LA DESBANDÁ

La banalización del paisaje debido a la arquitectura turística y la agricultura intensiva no ayuda a reconocer las huellas de uno de los mayores crímenes de la Guerra Civil. Febrero de 1937: decenas de miles de personas son bombardeadas desde el mar y el aire mientras huyen por la carretera de Málaga a Almería.



MEMORIA

Los escritos que mencionan la masacre cometida en la carretera de Málaga a Almería en 1937 nunca se publicaron en España durante la dictadura franquista. La memoria fue prohibida y el olvido decretado.

Y OLVIDO

MEMORIAS REPRIMIDAS

La diversidad de denominaciones –*la juía* (la huida), *la desbandá*– atribuidas a tan horroroso crimen revela que su recuerdo sobrevivió en relatos en voz baja y siempre restringidos al ámbito doméstico y familiar. Esas memorias recluidas, reprimidas y acalladas eran islas que finalmente lograron interconectarse y mostrar su verdad.

Nada es más falso, violento y repugnante que seguir dando crédito a la propaganda que quiso mostrar la guerra como algo heroico y noble.

CONTRA LA PROPAGANDA

AUTOR



Rogelio López Cuenca es artista visual e investigador independiente. Mediante publicaciones, cursos, talleres, exposiciones, intervenciones en espacios públicos urbanos o en Internet – www.malagana.com –, su práctica artística se centra en la historia, el lenguaje, la memoria, la construcción de las identidades y la crítica cultural. Premio Nacional de Artes Plásticas 2022.

